



CAMINO EUGENIO GARZON.

(Fotografía de la Of. de Inf. del Concejo Departamental)

Ruta carretera hacia el Oeste, en las inmediaciones de Villa Colón. Ofrece esta nota fotográfica un bello panorama por el arbolado que la margina, paisaje otoñal lleno de colorido, encanto de los ojos, que debiera ser tentación de pintores artistas.

LOS AMIGOS

TENIA diez y ocho años cuando cuarteaba el carro grande de Rodríguez, que salía a repartir "surtidos" y a levantar pollos y huevos en las chacras. Era un trabajo que en invierno hacía llorar, porque los caminos de las chacras eran sólo sendas de barro. Los animales se iban hasta la verija y los carros hasta el eje. Y, además, aguantar el malhumor del carrero, que siempre tiene razón porque es el que gobierna.

El deseaba sentarse en el pescante y hacer chasquear el látigo, largando los caballos al galope para luego afirmarse en los garrones, dejar las riendas como boronas y parar en seco el tiro, a dos o tres metros de los ranchos, entre el susto y el asombro de mujeres y niños.

—¡Epa! que los ranchos no son pa llevarse los por delante!

—¡Pero aquí hay brazos! ¡Y los caballos los hace y los deshace el carrero!

Pero no llegó a carrero. No sabía leer ni escribir.

—Por eso —dice con tristeza—, no podía apuntar y entreveraba los surtidos...

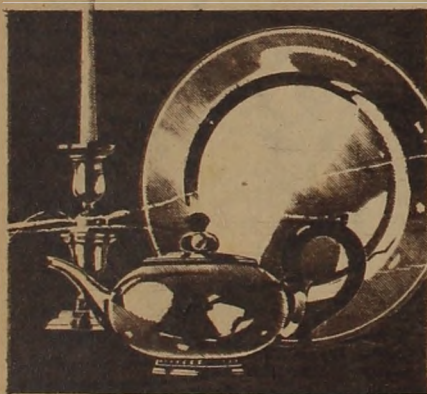
*

Después se fue al pueblo y anduvo de un lado al otro. Al fin paró en el Corralón Municipal. Allí le dieron un carro basurero para que lo guiara.

Pero ir de puerta en puerta, levantando tarros deshechos y cajones sucios, no es lo mismo que andar al galope por los trillos, haciendo volar bandadas de pañuelos de los cardales maduros, bajo soles radiantes, entre el polvo dorado. Para mejor, con un tiro de burros llenos de maíz, de los que había que curar porque eran como luz para el mordisco y la patada.

A veces los burros se paraban por cuenta de ellos y era inútil castigarlos. Fue en una ocasión de éstas que él ató una tuerca en la punta de la trenza. Tuvo mala suerte. En el primer latigazo la tuerca dio en el ojo de un burro y se lo vació.

EL METAL BLANCO...



luce como la más fina
PLATERIA
cuidado y pulido con
SILVO

● Confíe a Silvo —el más antiguo y famoso líquido limpiador creado en Inglaterra— la conservación de sus piezas de metal fino... y las verá lucir, siempre, con la aristocrática belleza de la platería. Silvo limpia, pule, lustra, protege... y da un brillo resplandeciente y duradero.



Silvo no raya el metal. No contiene sustancias corrosivas. No deja sedimento. No mancha las manos. La acción de Silvo es suave... segura... y "brillante".

La plata luce como una joya... los metales finos lucen como plata con

Silvo



Ilustración de SIFREDI

Se hizo cargo del terreno de Ochoa, el hotelero. El terreno estaba en la orilla del pueblo y él tenía que ir al centro de mañana, tirando un carro de mano, a traer las sobras de las comidas. Tres o cuatro veces cruzaba el pueblo con aquella mugre.

—De carrero y de caballo, hermano... ¡y qué "surtidos"!...

Lo decía tristemente, riéndose de su vocación deshecha y de su trabajo, que no le dejaba llegar a dónde había gente de buena nariz...

Después racionaba los cerdos y las gallinas y atendía la quintita. Así siete u ocho años.

Ya ni se acordaba de la época feliz. Aquella de los caminos con sol, ruidos de ejes y ruedas y chasquidos de látigos.

Hasta aquel día en que Ochoa le regaló el carro.

Lo compró en un remate.

—Te lo regalo —le dijo—. Te presto plata y compras un caballo. Hacés el trabajo de todos los días. Podés hacer alguna changa y lo que sacás de ella es para ti.

Ni tuvo que comprar caballo. Don Manuel —el del café— le dio uno.

—Con tal de que me traigas el hielo que viene en el tren de la noche...

Era un caballo del medio. Un maltratado. Flaco y bastereado, pero joven.

*

El primer trabajo fue ir raspando la pintura vieja. Lija y soda, le aconsejaron. Lija y soda. Anchos días de lija y soda. Al fin apareció la madera.

—Es un carro de primera —le dijo el herrero—. Fijate en los bujes y el eje: ingleses... La caja ajustada como calzón de artista... Maderas que ya no vienen... Batinga... algarrobo... lapacho... Tenés un carro de primera... Lo que pasa es que lo han tratado muy mal.

—Ahora —le contestó él— ha dao con un hombre como la gente... Yo habré tenido suerte con él, pero él va a pasar como yo pasó nunca...

Así fue. Lo hizo pintar y filetear bien. En el medio mismo resaltaba la bandera nacional y un letrero que decía: El Oriental.

El caballo ya había mejorado. Un pelo brillante empezaba a borrar las basteras y un tuseo lento y sin fin le iba haciendo aparecer una clinera pareja y un copete frentón bien cuadrado.

Algunas noches, junto con el cajón de hielo, traía de la estación balijas y bultos para los corredores de comercio. Después fueron llegando más órdenes de carga, por lo que tuvo que dejar el acarreo de sobras y el cuidado de los cerdos. El caballo estaba redondo de gordo y el carro con la pintura nueva era un lujo.

El vestía mejor. Quitaba las alpargatas a las que tenía siempre limpias y con la plantilla sin hilachas. Usaba camisas de colores que no desentonaban con el colorido del carro.

Cuando no trabajaba, ponía siempre el carro con las varas apoyadas en cajones.

—No me gusta verlo con las varas para arriba... Parece un desamparao...

En verano se acostaba debajo de él. El

sol salía y lo primero que encontraba era aquel carro lleno de colores, que era una cosa linda de la mañana.

*

Un día partió hacia el pago viejo, allí donde no pudo ser carrero. Desenganchó en el arroyo y dejó el carro sobre una loma que moría en el borde del agua. Se veía de lejos. Los vecinos llegaban, daban vueltas en torno de él y lo ponderaban.

Estuvo allí dos o tres días, bajo los árboles, escuchando el canto de los pájaros. En la noche prendía fuego, y mientras danzaba el llamerío él iba lejos a ver el carro iluminado, donde la bandera parecía flamear y los colores eran más lindos que de día.

—Esto parece un cuadro —pensaba.

Fue allí que le nació el antojo de hacer

"un retrato de los tres".

*

El carro está de costado, con las varas apoyadas en dos soportes nuevos. En el centro él, enhebrando el brazo en la rueda, como abrazándola, y el caballo, de costado también, mirándole a él.

En la dedicatoria de la fotografía dice: "Al escritor tal, un recuerdo de 'Gran caminador' y un saludo de los amigos El Oriental (carro) y Termin (caballo)."

Y firma. "A ruego", Pedro Pérez.

Juan J. MOROSOLI.

Especial para EL DÍA.

DEL VIEJO MADRID



APUNTES DE VIAJE DE PIERRE FOSSEY



La vieja vaqueria del parque Urbano hoy totalmente desaparecida.



El castillo del lago en aquellos tiempos románticos, sin la abrumadora vegetación que lo oculta actualmente y cuando sus desnudas líneas sugerían el decorado natural de una historia de Sir Walter Scott.

GENERALMENTE se da por reconocida la intrascendencia convencional de la expresión fotográfica en el arte, por su realismo y falta de imaginación.

En una época en que la verdad y el mundo visible pueden representarse de tantas maneras diversas a las que surgen de su simple apariencia, el lenguaje fotográfico carece evidentemente de las transformaciones formales inherentes a toda imaginación poética. Sin embargo, tales observaciones, parecerían desvanecerse cuando nos enfrentamos, por ejemplo, a viejas fotografías como las que dan andamiento a esta nota y que a tono con la atmósfera del recuerdo justifican la fantasía, y nos devuelven un parque Urbano desconocido por las generaciones actuales y que perteneció al Montevideo vivido de las primeras décadas de este siglo.

Pero, ¿quién sino el tiempo, sería capaz de dotar a estas ilustraciones de su peculiar encanto subjetivo, de ese velo nostálgico y su claridad leporina, que caracteriza la obra pictórica, ingenua o sombría, de algunos primitivos paisajistas?

Y sobre todo, ¿quién reconocería hoy en ellas el paisaje académico del actual Parque Rodó que muestra en su modernizada elegancia urbanística el curso seguido por la evolución metropolitana?

En el periodo del 900, correspondiente a la época en que E. Strobach registró las presentes fotografías, Montevideo constituía probablemente la clásica gran aldea de la que hemos oído hablar continuamente.

La vida ciudadana discurría de manera sencilla y sin violencias. Los tranvías eléctricos recién iniciaban sus primeros itinerarios en la ciudad y la iluminación de lámparas incandescentes hacía poco tiempo que había sucedido a la de querosene y gas del alumbrado público.

El cinematógrafo hacía su provocativa y escandalosa aparición con la sensación de sus fotografías en movimiento, que agrupaban a algunos curiosos, en ciertos locales improvisados del centro de Monte-

EL ANTIGUO PARQUE URBANO Y PLAYA RAMIREZ

video, para presenciar las inolvidables "vistas" de las corridas de toros.

Por supuesto que no se conocían los aparatos de radio con sus audiciones comerciales; y los mágicos discos de cera negra del fonógrafo, desgranaban sus cartrapeantes modulaciones en las interminables veladas familiares, esbozando la epifanía del tango y de la música popular.

En esa atmósfera pueblerina el hogar proveía la materia prima de las tertulias y poco se cultivaba la vida de relación fuera de casa.

Las costumbres imperantes se avenían mejor a la vida de familia. La mujer no competía con el hombre en la lucha ofensiva ni en el mundo áspero y bursátil de los negocios.

Pero poco a poco las costumbres fueron evolucionando. De la sala familiar con balcón a la calle y espejos y sillones decorados con angelitos dorados, la vida de sociedad se fue desplazando en parte al aire libre.

Es en ese lapso que fueron registradas estas fotografías en uno de los sitios de moda de la época: el parque Urbano.

A su conjuro vuelven a la memoria los plácidos estios del Montevideo finisecular y el recuerdo se puebla con escenas y figuras de una vida que parece haber existido fuera de las colonias fantásticas del tiempo.

Surgen así, como en un sueño, esas venerables Amazonas que vemos a la hora del baño en las rocas de la playa Ramírez y soslayando tan airadamente el inconsciente humor que trae aparejada su observación indiscreta a la luz despiada de este año 1955. Toda una glaxia de audaces feministas si se considera la natural timidez de las costumbres de aquel tiempo. ¿Cómo hemos de creer viendo a estas primeras bañistas compatriotas de riguroso uniforme, y, tan recatadas, emergiendo de sus metros y metros de bombas y cientos de ballenas, que la evolución de la moda alcanzaría la abreviatura característica de las mallas modernas? Sus mismas poses lánguidas, el romanticismo que procura esa jovencita en primer plano y que aún dentro del agua apoya su mejilla delicadamente en el puño, sin miedo de ahogarse, ¿no es el sintoma de una época vulnerable y a punto de ser despedazada por el fantasma de la civilización mecánica y la conflagración mundial que se preparaban?

En tan apacible escenario vemos hoy con nostalgia a esos caballeros en manga de camisa logando en sus botecitos de remo, precursores de las motorizadas lanchas que en la actualidad surcan las aguas del mismo estanque, donde ha desaparecido, naturalmente, ese puente festoneado de lamparitas eléctricas y que evoca de una manera tan conmovedora a Venecia.

¿Y qué decir de la zona de baños establecida para los hombres, sólidamente amurallados; con esos señores de quienes nada sabemos, con sus patillas y sus espesos bigotes, y acampando igual que beduinos en tiendas de campaña como las de los tiempos de Abraham, en ese desierto, donde no falta ni siquiera el espejismo de la ciudad en el fondo?

¿O de esa otra estampa que propone para el parque Urbano un exótico aire japonés, con tres damas y una sombrilla, que en una pasarela sobre las verdes aguas, entre ramas de jazmín y rosas color de oro o de sangre, componen un escenario mágico para el Mikado, la deliciosa ópera de Gilbert y Sullivan?

Miremos ahora, más imaginativos que fidedignos, la fotografía espejeante del



Aproximadamente es este el panorama actual, tomada la vista desde el Parque Hotel.



Los primeros tranvías eléctricos con destino al Parque Urbano.



Los hombres ocupaban su lugar en la playa, amurallados tras verdaderos alambrados de púas y sirviéndose de amplias tolderías.



Aquel lugar de las carpas hinchadas por el viento, y los varones entre alambrados, como en campo de concentración, es ahora este enjardinado que margina toda la rambla.

querido castillo del parque Rodó, uno de los pocos sobrevivientes del pasado, y que despertó la codicia del propio recinto enmurallado en tantas legiones de escolares montevideanos que leyeron a Sir Walter Scott.

Por lo que vemos, estaba en aquellos tiempos desprovisto del ornamento de la estatua del héroe suizo Guillermo Tell, y, sus monacales muros, no estaban arropados todavía con la fría carga de hiedra que los abrumba y esconde de la mirada de los niños actuales. ¿Habría asomado alguna vez en sus almenas grises la figura espectral de Odette, la casta reina de

los Cisnes; el rostro de vivos ojos de Ivanhoe; o el blanco brazo desnudo de Genoveva de Bravante saludando melancólicamente a la media luna de plata?

Pero si el castillo sobrevive, ya no existe en cambio, la vieja vaquería que se cobijaba bajo el espléndido toldo esmeralda de los eucaliptos. Era este el sitio de reunión de la sociedad de postín coetánea, que allí concurría en un afán de recuperar decorativamente, con su brillo de refinado entretenimiento europeo: el campo, las esquilas de los rebaños y el corral de las vacas, ejemplarizado por la austriaca reina de Francia, María Antonieta, en sus de-

vaneos pastoriles antes de subir al patíbulo. La evolución de esta vaquería, la convirtió alguna vez en café concert, escenario de los grandes éxitos de una cupletista llamada "La Cañón", por lo detonante de sus cuerdas vocales.

Tiempo después sería demolida y sustituida en la década de los 20, por una invasión abigarrada de puestos de comestibles y bebidas refrescantes, con palcos escénicos al aire libre para tonadilleros, ilusionistas, y todo un mundo barato de vodevil y cartón pintado.

Vientos municipales barrerían a su vez, con esta feria de frituras, hasta convertir

la en el parque aséptico que es actualmente.

Digamos para finalizar y a manera de colofón, que las damas de antaño que vemos resurgir en estas páginas, con sus enormes capelinas y sombrillas malvas, tan proclives temporalmente al desmayo, ni soñaban entonces con los derechos sufragistas y la emancipación de la mujer contemporánea, en aquel paraíso irrecuperable de la entronización masculina montevideana, donde ¡ay! el tiempo tomaría más tarde su venganza.

J. R. CRAVEA.
(Especial para EL DÍA).



Modas y bellezas de la primera década de este siglo, a la hora del baño, y en la zona destinada exclusivamente a las damas que por imperio del código moral imperante, regía en la antigua playa Ramírez.



Buscando puntos de referencia en la edificación que aparece en el fondo de la nota, podrá advertirse que el ángulo de la toma de ambas fotografías es el mismo, ¡pero cuánta mudanza!

RECONOCIMIENTO DEL BAJO URUGUAY EN 1801

LA utilización del río Uruguay como vía de comunicación, se remonta a los primeros años del siglo XVII. En una comunicación que el gobernador de Buenos Aires, Don Diego de Góngora, envió al rey en agosto de 1619, le hace saber que indígenas del Alto Uruguay "vinieron a esta ciudad de la trinidad en canoas por el Río". Dos o tres años más tarde, el mismo gobernante obtiene que el misionero Pedro Romero efectúe un viaje por el río. Tras muchas dificultades, llega el jesuita hasta la desembocadura del actual Ibicuí, debiendo desistir de la continuación del viaje a causa de la amenaza de los naturales.

En 1626, es un español, Hernando de Zais o Zayas quien "sin otro resguardo que un arcabuz al hombro" y acompañado de un indio, remonta el Uruguay; salva con su canoa el desnivel de Salto Grande y arriba al punto donde se había iniciado la colonización jesuita, en tierras de la margen derecha del río Uruguay, a 700 kilómetros de Buenos Aires.

Desde entonces el río es utilizado como la gran vía de comunicación de las Misiones Guaraníticas con el Plata, cumpliendo una función económica y social de primer orden.

Pero el empleo del río por tan débiles embarcaciones, no había menester de su reconocimiento. Los indios, por otra parte, lo navegaban desde tiempo inmemorial, por lo que resultaban infalibles pilotos prácticos para guiar la navegación. De ellos aprendieron los españoles la ruta conveniente que se fue transmitiendo sobre la base de aquellas características físicas que grabadas en la memoria y en el instinto, constituyen la ciencia firme de los "prácticos", hombres admirables que se orientaban sin titubeos lo mismo en la dilatada uniformidad de la pampa, que en la espesura de los losques o en el invisible cauce de las aguas profundas navegables.

A medida que se pueblan las tierras de las márgenes del río y la economía exige la utilización de embarcaciones de más porte y mejores características para operar el transporte de la explotación regional —yerba, tabaco, algodón— se va apreciando la necesidad de un mejor reconocimiento del Uruguay. La impone, también, la logística militar que ha utilizado el río para transporte de fuerzas, sea para operar la reconquista de la Colonia del Sacramento, sea para desarrollar aquella Guerra Guaranítica mediante la cual España destruyó su obra colonizadora y diezmaba

sus poblaciones, para entregar las Misiones a Portugal, en cumplimiento de las disposiciones del Tratado de Madrid (1750).

En dicho instrumento diplomático, se hacía intervenir el río Uruguay, como límite entre las posesiones hispano-lusitanas desde la desembocadura del Ibicuí, a la del Pepirí-Guazú y por ello fue necesario navegarlo en aquellas latitudes. En el Tratado de 1777, el río pertenecía a España desde su desembocadura en el Plata a la confluencia del nombrado Pepirí-Guazú. Nuevamente las comisiones demarcadoras se ven obligadas a reconocer el Alto Uruguay para situar los accidentes geográficos que intervienen en la fijación de las fronteras; pero como una derivación de tales operaciones y de las relaciones que los comisionados españoles mantienen con el Virrey, con residencia en Buenos Aires, surge el reconocimiento y exploración del Bajo Uruguay.

El viaje de Joaquín Gundín

A tiempo que la primera partida de la 1ª división española de demarcación, integrada por el geógrafo Gundín, termina sus funciones, se recibe noticias en Buenos Aires del pronto arribo de la ex-

pedición científica de Alejandro Malaspina quien, con sus fragatas "Descubierta" y "Atrevida" operaría en el Plata. Para sus operaciones se ha previsto la utilización del instrumental de los demarcadores y, en consecuencia, el Virrey, Marqués de Loreto, dispuso que Gundín efectuase su conducción por el río Uruguay.

El 26 de setiembre de 1788 embarcó el geógrafo en el paso de la Concepción, navegando el río hasta el Salto Chico; continuó luego por tierra hasta el Arroyo de la China donde volvió a embarcar. Pero habiendo hecho la mayor parte del trayecto durante la noche, no efectuó ningún reconocimiento del Bajo Uruguay.

Primer viaje de Andrés de Oyarvide

En 1796 termina a su vez las funciones que se le han encomendado, el geógrafo de la 2ª partida, Andrés de Oyarvide quien, en marzo de dicho año, se dirige por el Uruguay hacia Buenos Aires; pero tampoco en esta oportunidad pudo efectuarse un reconocimiento de aquel tramo del río.

Pero en 1801, hallándose Oyarvide en Buenos Aires, Félix de Azara que con el grado de Capitán de Navío integra la Comisión Demarcadora española con rango de Comisario, solicita de aquel que efectúe un viaje al solo efecto de completar el reconocimiento de aquella parte del Uruguay.

Así lo hizo Oyarvide. En una "balandra que calaba 3 1/4 pies". Salíó de Buenos Aires a las 9 de la mañana del 17 de octubre de 1801 y durante 24 días exploró el río hasta el Arroyo de la China, tomando marcaciones apoyadas en observaciones de latitud y cálculos de longitud, llevando rumbos magnéticos y empleando la sonda para determinaciones de profundidad.

De todo este minucioso reconocimiento llevó Oyarvide un diario de cuya copia fotográfica nos valemos; diario escrito acaso sobre las rodillas, cuya letra muestra a las claras la variación del pulso en los balances de la embarcación y el cuidado de no omitir detalles, lo que le obliga a frecuentes intercalaciones que hacen aún más difícil la lectura de ese manuscrito de renglones apretados en que se alternan los detalles del aspecto del río, los rumbos y los cálculos astronómicos.

Con las anotaciones de este diario, tuvo Oyarvide los elementos necesarios para trazar su celebrado "Plano reducido del Río Uruguay desde los 31° de Latitud hasta su desagüe en el de la Plata".

Detalles del reconocimiento

Salido de Buenos Aires con "el Río bastante vaxo", pone Oyarvide proa a Martín García en cuyas inmediaciones fondea a las diez y media de la noche. A las 5 hs. 50 del día 18 reinicia su marcha marcando al N 70 E la punta de Carretas. Las cartas actuales dan, por este paralelo y rumbo, la existencia de unos escollos, algo alejados de la costa, a los que llaman "Piedras Carretas". El mayor de ellos, que emerge unos 2,50 metros sobre el nivel normal del río, lleva el nombre de "islotte Martín chico", por su proximidad con la punta de igual nombre. Dado lo bajo de su embarcación y la distancia de los escollos que se proyectaban sobre la costa, Oyarvide ha de haberlos tomados por una punta.

Eran intenciones del geógrafo entrar al río San Juan "para tomar noticias de la población que dentro de él tuvieron los primeros Españoles de este descubrimiento"; pero el viento "SE" fresquito nos impidió llegar", reconocimiento que tampoco pudieron cumplir en el viaje de regreso por la adversidad de los vientos y haber varado la embarcación. No obstante, en este viaje de subida, pudo Oyarvide situar algunos puntos notables y hacer observaciones de longitud y latitud que le permitieron corregir las anotaciones y rumbos de estima hechos en el viaje de 1796.

Al día siguiente, a mediodía, desembarca en Punta Gorda cuya latitud fija en 33°54' 38"; 4 millas más adelante pasan junto a Punta Chaparro, "la qual con otra baja que forma la costa opuesta de Occidente y llama punta de Carbón, forman un estrecho o garganta de una milla de ancho con fondo de 50 pies, y este parece sea el desagüe o donde pierde su nombre el Uruguay para tomar el de Río de la Plata". A las 6 y 1/2 de la tarde del 18 toma tierra de nuevo en la boca del San Salvador. Luego de salvar una pequeña arboleda salen los expedicionarios a campo abierto, "donde no se descuitó rancho alguno de estancia como procurábamos, pa-



Personalidad

MADERAS DE ORIENTE

EXTRACTO • LOCION • COLONIA • POLVOS

MYRURGIA

ra informarnos del sitio en que por estas partes hubiese habido población de Españoles".

La localización de antiguas fundaciones preocupaba a Oyarvide, a quien interesaba así la geografía descriptiva como la social. Por eso, cuando el día 22 de octubre fondea en el puerto de Santo Domingo de Soriano, en 20 pies de agua, orienta una información para conocer el origen de la población. Transcribimos en extenso la anotación del diario de Oyarvide: "Dn. Franco Barrutia, vizcayno, que hace sobre 20 años que navega y frecuenta por aquel Río, aseguró haber oído a varios vecinos de aquellas estancias que la dha población existió sobre la margen del Sur del río Sn Salvador como a 6 quadras dentro de suboca antes de llegar a un pequeño arroyo que le entra por aquella parte, siendo este lugar de terrenos altos y el más apropiado para puelo, pues la orilla del Norte es baxa y mariegosa, y aun a oído a varios que existen ciertos vestigios o señales de ello; añadiendo que el mismo ha estado amarrado consu lancha a un barco perdido distante como 8 quadras dela boca de Sn Salvador, el qual tenía como 26 varas de largo, pero ya tan podrido que apoco esfuerzo se le desprendían las ligasones, deque puede inferirse ser el mismo que se sabe perdieron dhos Españoles ensu primer viaje por estas partes".

"Sobre la población podrá dar más noticias da Lorenza, mujer dedn Joaqn Nuñez Prates nacida por Sn Salvador enel rincón qe ahora llaman de Aldado, y actualmente tiene su Estancia en el Arroyo Sn Xavier qe fluye enel Uruguay".

"Dicen aquí que Sto Domingo se pobló en tpo. del Adelantado Juan Ortiz deZarate presentandoseles los Chanás en compañía deun relixioso Dominico".

"Informados de un Indio chaná de mas de 100 años de edad dixo qe las naciones qe avitaban aun en su tiempo, esta banda oriental del Uruguay eran los Yaros, Bohanes, Charrúas y Minuanes, y que a estas dos ultimas parcialidades los acabaron los chanas y alas dos primeras los desterraron o apartaron mas afuera: este Indio nació e nel Pueblo biejo de Sto. Domº Soriano, depequeño lo llevaron ala Colonia y aun siendo mu-hacho bolbio aquí y ya estaba el Pueblo donde ahora; dice que los Yaros y Bohanes hicieron mudar a su nación desde Sn Salvador enqe vivían, ala Ya del Yaguary ó del Gallego, dedonde repasaron ala del viscayno, y de aquí

al Pueblo biejo de Sto. Domingo (donde estaba de cura el Franciscano fray Marcos Mendes) y el año 4 del siglo pasado al Pueblo nuevo; esta relación sela oyó asu abuelo qe era demas edad qe el ahora, del que también oyó qe el pueblo de los nuevos españoles estaba donde dijo al principio Barrutia como así mismo el tarco perdido de ellos, llamaban sus antepasados el arca de Noe. Que oyo decir que el R1 Estandarte qe aun se conserva en Sto Domingo lo concedio el Adelantado Juan Ortiz de Zarate".

Del Río Negro a Concepción del Uruguay

El 24 de octubre salen los expedicionarios del río Negro por la boca de los Vizcainos, llamando así al canal más septentrional y cuyo reducido fondo, en comparación con el de Yaguary, que es todavía el más utilizado, señala Oyarvide. A la 1 de la tarde paran "en una de las puntas más septentrionales de Fray Bentos, que son de barrancas altas, donde se observó la latitud austral de 33º 5'52" y desde aquí para el norte empieza un encadenado de Yslas por el cauce del río, que aunque bajas estan cubiertas de árboles e impide ver a un tiempo ambas orillas, y forman un laberinto de canales navegables".

Por este laberinto se adentran los españoles. Los croquis que ilustran el diario de Oyarvide muestran que el viaje de subida lo hicieron por él o los canales más próximos a la costa uruguaya. La navegación se hace en forma trabajosa y a menudo la falta de viento detiene la talandra o se hace necesario avanzar a botador.

Penachos de humo flotando sobre los árboles, indicaban que las islas no estaban desiertas y Oyarvide anota a menudo: "Rancho de faeneros. Hornos de carbón". Pero de estas innumerables islas no recoge el geógrafo un solo nombre ni tampoco las bautiza. Sus menciones son monótonas y tornan difícil la tarea de ubicar, en los planos de hoy, los accidentes del reconocimiento:

"Se marcó el fin dla Isla 15. Y se marcó el fin dla Isla b, 44 SO. diste. 0.3 y desde ella para el N. sigue un juncal de media milla sobre la Isla a."

El 28 de octubre, a las 5 de la tarde, los expedicionarios se hallaban frente a la desembocadura del Arroyo de la China, "de donde también se ve la costa oriental a distancia de dos tercio de milla, pues aquí finaliza el expresado cordón de



Andrés de Oyarvide, explorador y cartógrafo del Uruguay.

Yslas, citado en las puntas de Fr. Bentos, donde dio principio."

Esa noche fondean sobre esta costa uruguaya, frente a la estancia de Almagro, que "es de buenos edificios de cal y ladrillo, conteniendo según dixerón sobre 3000 cabezas de ganado". En tal punto observaron la latitud: 32º, 26' 20".

Con el viento sur que sopló esa noche, se represó el río, por lo que pudo Oyarvide entrar a la entonces villa de Concepción del Uruguay, estimando su longitud con respecto a Buenos Aires, en 00º, 06' 50".

El día 30 emprenden el regreso, navegando el canal que corre junto a la costa argentina. Anota el geógrafo la existencia de una extensión de tierras sin árboles, la única "que se encuentra desde la Villa de la Concepción hasta salir a las puntas de fr. Bentos por esta orilla, y llaman el Campichuelo". El nombre subsiste todavía.

Al encontrar la boca del río Gualeguaychú, la balandra se interna por dicha corriente; regresan luego y tomando hacia el Sur, recostados ahora a la costa uruguaya, "por donde viene el canal grande del Uruguay con 30 a 50 pies de agua", llegan a las 9 de la mañana del 1º de noviembre a la boca del San Salvador. Navegan este río casi una milla donde, encontrando buen puerto, detienen la marcha y observan la latitud: 33º, 29' 28". Emplean la tarde en recorrer aquella costa buscando vestigios de la antigua población, sin encontrarlos, "pues no teníamos ningún conductor práctico que nos guiase."

Siguiendo hacia el sur, Oyarvide anota accidentes geográficos cuyo nombre se conserva: Punta Diamante, Amarillos, boca del Nacay, Punta Chaparro.

El día 7 navegan sobre la actual costa argentina, sondando la boca del brazo de Gutiérrez, "que es una de las del Paraná", y examinando el banco que inicia el dilatado placer de la actual Playa Honda.

Enfrentados a la isla Martín García, castiga a la balandra un viento fuerte del N.O. que no les permite "llevar más derrota ni examen del fondo", motivos por los que se dirigen en procura de la boca del río San Juan, varando en los bancos que la rodean. En esta incómoda situación deben permanecer hasta la caída de la tarde en que, repuntando la marea, salvan el escollo. El día 10 están de regreso a Buenos Aires, fondeando a las 2 de la tarde en Balizas.

Las conclusiones de este viaje las resume Oyarvide en marzo de 1802, en un "Extracto" que dirige Azara. "Por el re-

ferido viaje queda visto —dice— que las aguas del Uruguay permiten la navegación en todo tiempo desde la Isla de Martín García hasta las inmediaciones de la Villa de la Concepción del Arroyo de la China, aún en embarcaciones de mayor porte que ahora lo practican, en que se cuenta sobre 40 leguas de distancia por los canales de 5, 6 y 8 brazas..."

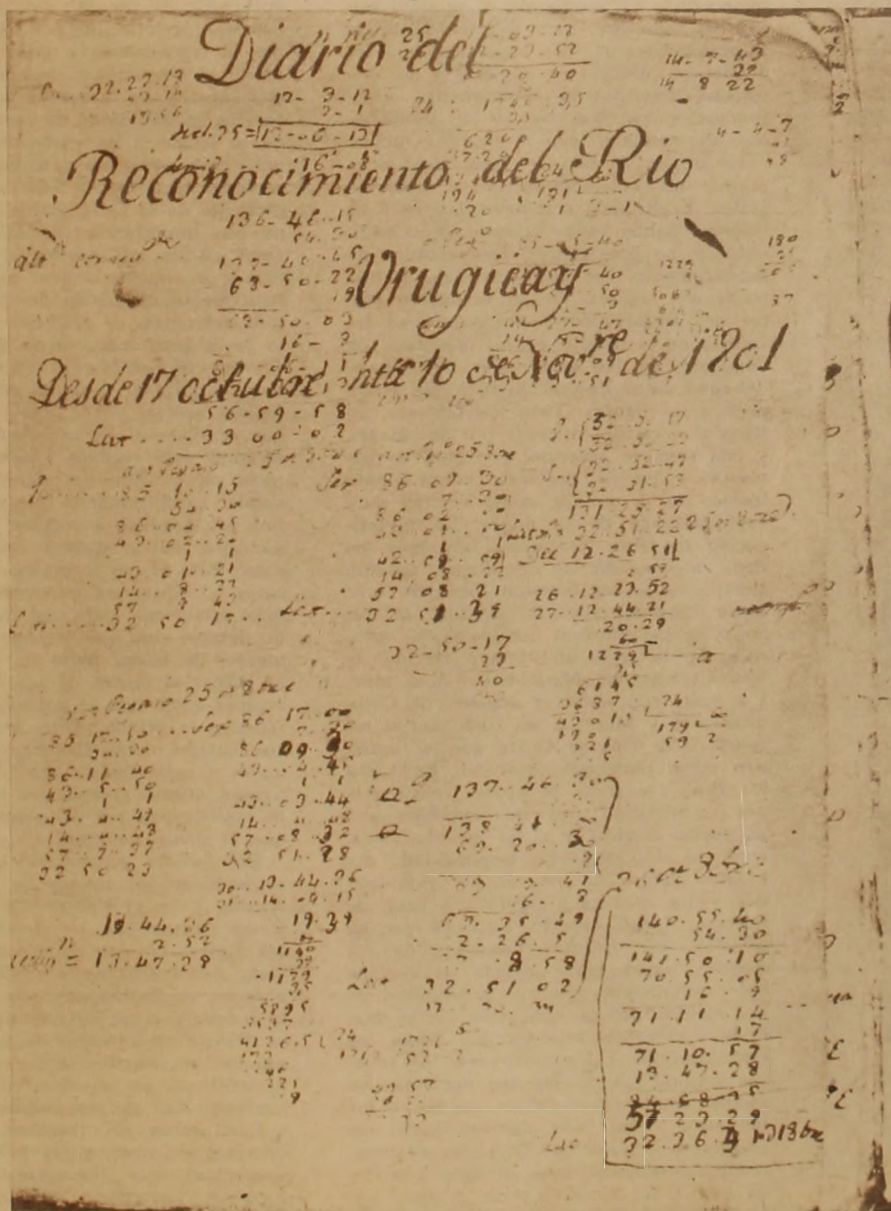
Se refiere luego a la limitación que a la navegación imponen los saltos situados por los 31º —poco al norte de la Capilla de San Antonio, dice— y a propósito de ellos comenta: "... siendo como son unos verdaderos arrecifes de peñas, pudiera el arte dar a sus canales mayor profundidad y hacerles navegables para las mismas embarcaciones en todos tiempos, con lo que se tendría abierta una franca comunicación por este río desde Buenos Ayres a la Provincia de Misiones, y aún hasta su verdadero salto grande que está por los 27º de latitud, en embarcaciones menores, de cuyo modo es que llegarían a disfrutarse y ser útiles las riquezas de los inmensos bosques de estos payeses septentrionales, no sólo en maderas para fábricas y construcción, de que se padece escasez en el río de la plata, sino de resinas y otros artículos no de menos importancia para nuestra marina..."

"Esta misma experiencia nos obliga a añadir por conclusión de este extracto, que fluyendo por ambas márgenes en este gran río otros varios que aunque de menos caudal riegan considerables espacios por lo interior de los terrenos, en particular por la parte de oriente hasta la famosa cuchilla que llaman grande o general, así como el río Negro, Dayman, Igarupay, Ibicuy y otros, y siendo el país de una tierra fértil tanto para la labranza como para crías de ganado de todas especies, puede asegurarse que realizado su fomento y conducciones por la navegación de estos canales naturales, antes recorridos y examinados debidamente, serían las Provincias Septentrionales del Río de la Plata de las más florecientes de esta América por sus circunstancias, ricas por su comercio, y de la mayor comodidad para la vida por lo abundante de sus producciones, y benigno y saludable temperamento de su situación."

Programa de acción y destino marítimo, que aún está aguardando este país, tendido a la vera del Uruguay, condómino con la Argentina de los canales que recorrió Oyarvide de 1796 a 1801.

H. MARTINEZ MONTERO.

(Especial para EL DIA).



Cubierta del diario manuscrito llevado por Oyarvide en su viaje de reconocimiento



"San Juan Evangelista", de la capilla de Nicolás V, en el Vaticano.

PINTURAS DE FRA ANGELICO DA

EN una nota anterior, nos referimos a Fra Angélico da Fiesole y a su obra, tratando de precisar un punto de vista para su estima, que se librara del lastre que significa el anecdotario torpe, pero muy recibido, que mantiene toda referencia a su pintura; también sentamos algunos principios definitorios de sus características estéticas. Pero, evidentemente, aquella nota tuvo que ser, en este último aspecto, muy superficial, y aunque tengamos conciencia de que, por las mismas características de todo trabajo de divulgación periodística, no cabe realizar por ese medio análisis muy acabado y severo, tentaremos, en esta nueva publicación, un estudio algo más metódico. No es gratuita la suposición de que su nombre y las referencias a su obra puedan llegar a ser, este año, motivo continuo de interés; conviene, entonces, insistir acerca de su pintura, para mejor fijar las condiciones del juicio.

El artista medieval, como todo creador primitivo, buscó de ser, en la exposición

de los signos gráficos, muy claro, muy explícito. Partió de la base —correcta, por cierto, según las premisas de su tiempo— de que la pintura —como los relieves de las catedrales o sus grandes vidrieras— tenían que ser apoyo objetivo para la información. Particularmente, la prédica religiosa basaba sus enseñanzas en el conocimiento de los hechos de la vida de Cristo y de los santos, y los artistas ilustraban esas historias para mejor servicio de la prédica oral. Pero en tanto no era continua la explicación verbal, las pinturas se mantenían para la contemplación; estas, por tanto, debían seguir ilustrando al ocasional observador. Para ello, el principio era ser concreto, llano, simple discursivo. Las narraciones se sostenían por una construcción gráfica muy literal; el pintor desarrollaba grandes frases por la hilación lógica y consecuente de símbolos representativos, y en ningún momento se dudaba de reunir en el único espacio que el cuadro permite, los distintos hechos que la historia exige. De una sola vez y en un único plano, los acontecimientos se suceden con los mis-

mos o distintos personajes en actitudes muy claras, muy fácilmente relacionadas.

Esta construcción de temas, con fusión de tiempo y espacio, no fue desechada por los pintores renacentistas, aunque ciertamente un entender así del asunto pictórico no cuadraba bien con el nuevo espíritu de la época, más ligado a la experiencia, más lógico, y sobre todo, más cuidadoso de los valores formales. Lo cierto es que el procedimiento sigue y que si no es extraño encontrarlo en los pintores más tempranos del movimiento, como Giotto y Maso, Lorenzo Monaco y Sasseta, tampoco lo es en artistas de más afirmativa posición renovadora, como Botticelli y Benozzo Gozzoli, que alcanzan ya el siglo de la nueva pintura.

La razón de esa actitud de Botticelli deriva del hecho, demostrado por toda su obra, de que se mantuvo siempre como un ilustrador; pero en Gozzoli como en el Beato Angélico, que sostiene una misma actitud, ésta se precisa en la circunstancia, también clara, de su posición espiritual: muy conservadora, ciertamente arcaica. Ninguno de los dos rechazó las posibilidades del lenguaje pictórico que la poderosa experimentación de su tiempo permitía, entre las que conviene señalar los principios de la perspectiva y la valoración cromática de la luz; pero los dos mantuvieron el espíritu más intelectual de la versión temática que correspondió al medioevo.

guardas rítmicas o multitudes ordenadas se establecen como forma ornamental un conjunto; de ahí que importe poco repetición de motivos o la reiteración de las figuras y las actitudes. Es con toda esa menudencia de ambientación, que Beato construye sus cuadros y les da una aura particularísima que los define; las representaciones —la narrativa— no presenta problemática; las soluciones plásticas están también establecidas, y cuando el pintor desarrolla algún comentario tema central —el pecado original, por ejemplo—, también eso estaba establecido y era fácilmente reconocible. Entonces el pintor se transforma en un formalista puro, en un decorador, a la manera de Gentile da Fabriano o de los artistas sieneses de su tiempo; pero en tanto que los otros utilizan sus temas como pretexto para una fantasía de color y calidad sensoriales, en el Beato Angélico hay una participación emotiva evidente con el asunto que trata, una afirmación concreta de sus alcances; se trata de un creyente que toma signos estereotipados en tanto que son evidentes para su prédica y lo enriquece pictóricamente, en cuanto a confirma su posición de convencido proselitista.

Igual acontece cuando trata la Crucifixión. No basta con tomar un partido sentimental a ese respecto. Tampoco es creíble la afirmación del Vasari —ese inevitable biógrafo fantasioso de todos los arti-

En el caso de Fra Angélico la situación se hace evidente. Busca, en su pintura, símbolos muy claros. No se aparta de algunos asuntos fácilmente reconocibles, pero cuando debe acometer empresa de mayor aliento, cuando es necesario inventar situaciones y acontecimientos relacionados con la vida de algún santo, sigue al pie de la letra el discurso literario de la iglesia. Aquí radica, concretamente, la pia actitud del Beato, que es la que corresponde a un monje de la primera mitad del siglo XV, bien distinta de la de Bartolomeo en el siglo siguiente. Aquí es donde esa posición se advierte y así ella impone determinada característica a su producción plástica. No en las condiciones sentimentales que la tradición acusa.

La virgen María fue tema predilecto, porque así correspondía a la tradición gótica. Y porque los temas relativos a su tránsito habían sido claramente codificados y no presuponian problemática de entendimiento. Fra Angélico pudo acometerlos con espíritu de un verdadero pintor del Renacimiento; precisando su inventiva en el detalle, en las relaciones de ambiente, en las variaciones del ropaje, del color, de la decoración toda que acompaña a las figuras. Tuvo, ciertamente, un particular cariño monacal por la imagen y ella siempre apareció, por obra de sus manos y de su profundo conocimiento técnico de la pintura, como versión muy espiritualizada de la mujer. La investigación moderna ha puesto hoy muy en duda, algunas de las obras que, durante tiempo, se le atribuyeron, pero no obstante haberse reducido bastante el número de sus pinturas auténticas, se mantiene en la serie un número crecido de Anunciaciões de Madonnas con el niño, y a veces con santos y ángeles; de Coronamientos y Muertes, así como varias escenas de la vida de Cristo que la contienen como personaje principal. En todos los casos, se trata de temas codificados por la tradición, que no requieren una propuesta original y a los que conviene, entonces, la exquisita originalidad del planteo dentro de los cánones establecidos y los principios figurativos más corrientes. A ese respecto, conviene ver, en relación, las distintas versiones de los mismos temas para advertir la riqueza del procedimiento gráfico, la amplitud de sus medios por la exaltación de lo menudo a categoría superior: las flores, los embalsados o los mármoles, los relieves decorativos de las arquitecturas, las plumas multicolores de los ángeles o los bordados y las telas damasquinadas de coladuras y vestidos. Todo ese acompañamiento sensorial pasa a signo plástico, de gran valor emotivo como pintura; pero también los mismos ángeles que forman

tas del Renacimiento— acerca de que Beato no pintó jamás un crucifijo sin llevar, ya que la empresa, como pintura, permite derivados de ese tipo. Pero, de cualquier manera, en la forma como el pintor acomete el tema, hay un profundo convencimiento religioso. Como buen artista de raíz medieval, Fra Angélico estaba lo decimos más arriba, profundamente arraigado a la exposición literal del acontecimiento que trata; pero como este se encuentra ya resuelto por múltiples versiones anteriores que no es imprescindible ni conveniente alterar, el artista aplica a singularizar las pequeñas cosas que constituyen la escena y estas pueden ser los movimientos de la tela, los hilos de la sangre o las variaciones cromáticas del tono; pero también las figuras que acompañan al Cristo. Salvo en el Descendimiento de la Cruz, donde el paisaje tiene una importancia capital, en los otros casos en los que expone al Cristo en la cruz y le importa señalar el carácter profundamente dramático del hecho, elimina toda referencia de ambiente, salvo el cielo de la gran composición de la Sala del Capítulo de San Marcos. En este caso, además, enfatiza el conjunto con la serie de figuras santas, para cuya solución, aunque se ajuste al simbolismo de gesto o de atributo más recibido, parte de una directa observación del natural. Es aquí donde, quizá, empieza la trayectoria plástica del Angélico a nutrirse, para su obra pictórica, de la directa experiencia personal. Esto es; no se limita, como en otros casos, a utilizar las soluciones que los demás establecen para un desarrollo sutil de detalle, sino que comparte la posición mental de buena parte de su generación al buscar el origen de las formas en las mismas cosas que la naturaleza de su alrededor le brinda. Pero, en esta instancia, aunque acusa fuertemente las psicologías e individualiza hasta el retrato a las figuras, afirma a estas por el trazo, y así la espiritualiza por el esquema abstracto que el dibujo permite.

Ese acento naturalista se hace más evidente en los frescos de la capilla de Nicolás V en el Vaticano. Allí, los santos y las figuras que los acompañan, como los lugares en que ubica las escenas que trata, están directamente vinculados a la observación cuidadosa de la realidad que lo rodea. Y como las historias que cuenta se desarrollan a través de paneles que la arquitectura singulariza, le es posible, para confirmar esa posición, no recurrir a la simultaneidad de los sucesos.

Los hechos se organizan a través de distintos enfoques, y así puede, entonces, conceptuar más libremente esa versión vigorosa, naturalista, que en la última parte de su vida adopta, aún cuando man-



"El descendimiento de la cruz". Del museo del Convento de San Marcos, en Florencia.



*"Matrimonio de la virgen y la visitación".
Parte de la predella de la Anunciación de
Cortona. Ejemplo de simultaneismo en la
versión del tema.*

DAIESOLE

tenga esas figuras como signos de un relato, a la manera medieval. No impide eso, por supuesto, la grandeza formal de la concepción, y así se muestran, por ejemplo, la amplia figura de San Juan Evangelista o la severa efigie de San Buenaventura; pero también, si el concepto narrativo de las escenas de la vida de San Esteban parece vincularse al procedimiento miniatúresco, la solución compositiva es amplia, majestuosa, y la variedad de las actitudes y de las figuras generosa en observación, pero poderosa, también, en la afirmativa simplicidad del dibujo y el color.

Los conjuntos de figuras no son, ahora, partes rítmicas de un todo decorativo. Entre un conjunto de ángeles y santos, de algún Coronamiento de la Virgen, del Cristo en Gloria o del Juicio Final, y las agrupaciones humanas de la "Predicación de San Esteban" o de "San Esteban distribuyendo la limosna", o de "San Esteban delante del Superior", hay un verdadero abismo conceptual. Porque en aquellos casos, el pintor utilizaba signos ya establecidos, y en éstos los descubre como formas nuevas a través de la auténtica observación de las gentes de las calles, de los monjes que lo rodean. Pero también hay diferencia con "El Martirio de los santos Cosme y Damián", o "El beso de Judas" y "La Adoración de los Magos", estos últimos en las celdas de San Marcos. Aquí existe, seguramente, un estudio previo de los modelos, pero todos están, no obstante, presionados por el formalismo preciosista, en tanto que en los frescos del Vaticano, la fuerza de la realidad presiona en la configuración misma de las formas; en unas, las primeras, el estudio de la naturaleza queda a flor de piel y las figuras son, ciertamente, vacías; en estas últimas, el análisis viene de adentro, desde lo más profundo de la condición humana, y así se transforman en verdaderos símbolos; hasta entonces, cuando acometía empresa similar, quedaba en alegoría simple.

No será posible, entonces, después de una revisión reposada y amplia de la obra de Fra Angélico da Fiesole, mantener la vista fija en sus tablas de altar o en las piadosas imágenes de las celdas de San Marcos, que ello no encierra sino una parte del tránsito de este artista que, aún apegado a la vieja tradición gótica, supo vivir la rotunda vida de su tiempo en crisis, participando de ella. Por ello, seguramente, porque dentro de su arcaísmo cumplió el destino de ser moderno, su grandeza soporta la exaltación del elogio que con motivo del quinto centenario de su muerte es, durante este año, posible.

F. GARCIA ESTEBAN.

(Especial para EL DÍA).



"Predicación de San Esteban". Fresco de la serie de la capilla de Nicolás V, en el Vaticano.

EN EL CENTENARIO DE MARCO FIDEL SUAREZ

MARCO Fidel Suárez pertenece a esa esurpe de varones preclaros cuya grandeza vemos en la perspectiva de los años magnificada en estatura, como un hombre que hubiera vivido y sobrevivido en su misma leyenda. Se aupó en sus propias obras desde la oscuridad de su nacimiento hasta encumbrarse en la Presidencia de Colombia, que es como decir en la de uno de los países más cultos y más celosos de sus tradiciones de América. Llevaba su humildad a gigantillas de su orgullo, y fue de aquellos que construyeron su camino para andar sobre terreno propio. Combativo y arrogante fue cuando joven, ese que como un "viejecillo modesto, sabio y socarrón" evoca el ilustre Pabón Núñez.

Vida la suya de dignidad, empeñada en la predica de los valores primordiales de la rectitud cívica y de la integridad moral, en cuyo cimiento campeaba una honda fe religiosa, que plasmó en la "Oración a Jesucristo", burilada en largos años, donde fervor de creyente y perfección de estilo dan por resultado una página memorable.

Cristiano, culto, talentoso, bueno y honesto, lo resume Luis Alberto Sánchez. "Profundo y sereno pensador cristiano, uno de los más castizos, naturales y numerosos prositas de América", dice Cejador. "Muertos Cuervo y Caro, él ha ocupado el primer puesto entre los hombres de letras del continente", reconócele Gómez Restrepo. "Estoicamente grande ante el incisivo dolor de las horas adversas de su vida, copiosas y temibles", anota López de Mesa. Todo ello va ayudando a reconstruir los perfiles de este colombiano que se abrió paso dejándose guiar por un ideal obstinado y un coraje rectilíneo.

Digase lo que se quiera, defiéndose como mejor se entienda el huerto propio, la verdad es que todo aquel que avance algo en la atención de sus contemporáneos y atraiga sobre sí la mirada pública, ha perdido para siempre su vida privada.

Y al escritor, a quien por razón de oficio debe reputarse y han de atribuírsele condiciones de arquetipo espiritual, le incumbe toda responsabilidad y le reclama todo sacrificio. Arduo riesgo el de las letras, cuando vivir y escribir son una misma cosa. Al escritor ha de exigírsele decoro en la vida cotidiana, continuidad en los principios, honradez en la intención, integridad en la conciencia, rectitud en la conducta. Y si los yerros sobrevienen, reconocerlos y expiarlos mas no acatarlos como servidumbre. Que enmendarse no disminuye al hombre.

Casi estoy definiendo a don Marco Fidel Suárez. Contradicciones tuvo y no todo fue claridad en sus horas. Mas de esto sombrío y de aquello contradictorio resurgió siempre entero y redimido a fuerza de voluntad y de talento. Si flaqueó la energía en algún momento, cuando al muchacho modestísimo le dolía el aguijón de las humillaciones, cuando al parlamentario le enrostraban su origen ilegítimo, cuando se dudó de sus procedimientos en el Gobierno, halló siempre la respuesta conveniente, el ademán digno, esa grandeza del renacimiento que es la aristocracia de los espíritus delicados.

Puede decirse que las letras le encauzaron hacia la actividad política. Su triunfo de 1881, con el "Ensayo sobre la gramática castellana de Bello", que le incorporó con 26 años a la Academia Colombiana, abrió el camino de un renombre que le fue llevando a importantes cargos públicos, después de haber sido portero de la Biblioteca Nacional, modesto empleado bancario y pasante del Colegio del Espíritu Santo de Bogotá. Diputado, senador, ministro, presidente, fue el hijo de la planchadora humilde cuyo nombre llevó el antioqueño con veneración y legitimó con sus obras. Se hizo una cultura superior, un destino, un sitio de reverencia entre los filólogos de hispanoamérica, un lugar en la Historia de su patria.

Considerando a nuestra lengua como un instrumento esencial y latente de posibi-



La choza de Hatoviejo, lugar del nacimiento.

lidades, Suárez se entregó de lleno a su investigación sistemática, y sus dificultades y recodos no tuvieron para él secreto, que bien fue en esto heredero directo de la tradición filológica de Rufino José Cuervo y de José Eusebio Caro, que con el caraqueño Bello se reparten el patriarcado de la autoridad lingüística, en lo que concierne a nuestro idioma en tierras españolas de América.

El polígrafo se construyó un estilo tan personal y sólido como su reputación ciudadana. En la cantera de la lengua, buscó, golpeó, percutió, hasta extraer el bloque puro, la piedra sin mancha, el solio más adecuado para empinar a aquel varón de tan claros prestigios, de aquel común linaje espiritual que en cada patria americana encarnó siempre en prohombres representativos. Tuvo también el Uruguay, en horas de la Independencia, un Suárez en su Historia, paralelo en honradez al colombiano y desinteresado como éste, Don Joaquín Suárez, que puso en momentos difíciles toda su fortuna al servicio de la patria y que años más tarde, empobrecido y viejo, cuando el Gobierno de la Defensa quiso restituírsela, tuvo el magno ademán del rechazo y la explicación magna del gesto: "Yo no llevo cuentas a mi madre".

Hombres señeros, reencarnación de antiguos corajes, forma viviente de los mitos, nos reconcilian de tanta decepción con el relato de biografías a ratos inverosímiles, donde lo humano se sublimiza y el individuo se eleva a superhombre.

Yo estoy lejos de la época en que luchó y padeció, vivió y murió Marcos Fidel Suárez. Nada sé por propia experiencia de los aplausos que concitó o de las reservas que despertara su gestión pública. No conozco el escenario en que transcurrió su existencia. Por lo tanto ni por razones de tiempo ni de espacio puede atribuírseme parcialidad, o apasionamiento. Y aun esas mismas razones serviríanme para justificar una interpretación errónea o una deformación apreciativa del personaje.

Fragmentos de "Los sueños de Luciano Pulgar" atrajeron mi atención cuando no había comenzado a saber quién era. La tersura del lenguaje, la variedad de los temas encerrados en los doce volúmenes que los constituyen; la ágil pirueta con que salta del comentario bibliográfico al ataque cáustico de adversarios ocasionales, a los que empero reconoce sus facetas positivas; de la crítica a la remembranza: sus anotaciones sobre gentes y cosas, a la manera de un Larra americano, más que de un Cervantes actual, como le dijieran al Ministro Holguín cuando en España éste saludó en Juan Valera al "Cervantes moderno", rectificándole Cejador: "El Cervantes moderno lo tienen ustedes allá en Colombia y se llama Marcos Fidel Suárez". Todo ello me fue informando de la existencia de un escritor agudo y en señoreado de su instrumento expresivo. Un puñado de anécdotas me complementaron el atisbo de su lado humano, sus relieves palpables, su sangre y nervio, evidencias de un carácter vigoroso que no eludía la contienda, ni admitía las ofensas puesto que no concebía el infligirlas.

Repito que no pertenezco a su tierra ni a su época; pero tampoco son privativos de una época o una tierra determinadas esos paradigmas del pensamiento cuya irradiación quietra las fronteras para pertenecer un poco a toda comarca donde haya alguien que recoja su perdurable siembra ideológica.

En sí mismo, el hecho de que hoy conmemoremos aquí, en Montevideo, en nuestro rincón meridional de América, sobre una orilla asomada a uno océano distinto del que baña las costas colombianas, el centenario del nacimiento de Marco Fidel Suárez, habla con elocuencia de sus virtudes duraderas. Cien años son un buen período de tiempo para probar la supervivencia de un hombre, un plazo aceptable para que la posteridad inmediata señale con una piedra blanca, o con un lucero, las fechas capitales de una vida que deben ser rememoradas. Que se atravesie la distancia de un siglo para volver diciendo: en un día como éste, hace cien años, nació un ser íntegro cuya memoria sigue siendo actual y respetada— significa que permanece en pie una invisible tutoría, una vigencia segura, tal como si la eternidad fuese cosa cierta.

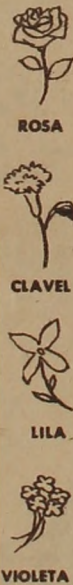
Quisiera que mis palabras pudieran representar el homenaje del Uruguay a aquel portero de la Biblioteca que fue Presidente de una República doctamente ilustrada, viviendo ese cuento de hadas que la democracia hace posible. De cuna humilde, se ennoblecó con la hidalguía del talento; su linaje, como dijo alguna vez, comenzaba con él. Y con tal patrimonio, Marco Fidel Suárez alcanzó el privilegio de unos pocos elegidos, que son en los pueblos como piedras sillares donde se asienta el fulgor de una dignidad y se concreta el ideario de una generación.

Don Isella RUSSELL.

Montevideo, 31 de mayo de 1955.
Paraninfo de la Universidad.



Don Marco en sus últimos días.



Elija el suyo
entre estos 5

**Talco
Williams**

único en 5 perfumes



Más suave... tamizado en seda.
Más fino... perfumado con esencia de flores.
Más fresco... elaborado con ingredientes purísimos.

**La marca de más
calidad, y de
mayor contenido**

PRIMITIVOS HABITANTES DE CHILE

Las primeras noticias dignas de crédito, indican que en el año 1460 de la era cristiana, llegaron ejércitos invasores a Chile desde Perú. Comandados por Tupac Inca Yupanqui, se supone que sólo penetraron el territorio hasta el valle de Comau, enclavado en el hoy llamado "Norte Verde" o Norte Chico. Así, se incorpora esta nueva nación en la América pre hispánica, a las vastas regiones controladas por los poderosos señores del imperio incaico. Diversas tribus de primitivos poblaban el territorio que se extendía al sur de los Incas. Desde luego, a lo largo de la costa, todavía hoy es posible encontrar en los "conchales" las huellas de los pueblos que vivieron antes de la era cristiana, sobre el extremo sur del continente. La estratificación, o sea la historia escrita por el tiempo sobre la tierra, nos ha demostrado en sus sucesivas capas

condiciones climáticas de la región habitada por los atacameños, propendió a la mejor conservación de sus momias, pudiéndose ver en el Museo Histórico de Santiago diversos ejemplares muy bien conservados. Lo característico en los cementerios es la posición de los difuntos, quienes son atados con firmes cordeles con las rodillas contra el pecho y posteriormente envueltos en ponchos y paños de lana. Hasta ahora, los cementerios han sido la mejor fuente de información sobre la cultura atacameña, dado que allí se ha encontrado casi intacta su alfarería, herramientas, tejidos, etc. Según el citado Max Uhle, hay toda una cronología para las diversas épocas de la civilización atacameña, distinguiéndose en ellas siete períodos perfectamente definidos.

Desde el río Copiapó hasta el río Choapa, eran vecinos de los atacameños las tri-

Así se produce el entronque de los araucanos, pueblo guerrero, cinegético y re. el de a toda dominación, cuyo sometimiento a la Corona de España primero y a la nación chilena después, costó tres siglos de lucha y exterminio. Los araucanos se llamaron a sí mismos mapuches, o sea; gente del lugar; de nómades se transformaron en sedentarios, se dedicaron a la agricultura, los tejidos y la cerámica. Durante la ocupación española aprendieron a trabajar la plata, por el conducto de los cautivos peruanos que el ejército español llevaba consigo. Se distinguen de sus vecinos picunches y huilliches en la manera de sepultar a sus muertos. No emplean túmulos ni momifican el cadáver. Lo colocan en posición horizontal dentro del tronco hueco de un árbol que hace las veces del ataúd. También a la muerte del indígena araucano — y ésta costumbre es posterior a la dominación — matan el caballo del muerto para que pueda montar en él y llegar así a la región del "Pillán" personificación del primer antepasado de cada tribu que acoge a los recién llegados.

Siguiendo siempre el trazado del país de norte a sur, nos encontramos que al sur de los huilliches, están los chonos, habitantes primitivos de la Isla Grande de Chiloé, que son desalojados posteriormente por los cuncos, últimos habitantes de esa región de Chile. Hacia el extremo sur se encuentran los Alacalufes, Tehuelches o Patagones, los Onas y los Yahaganes, que pueblan toda la parte continental de la Tierra del Fuego, y las islas de los innumerables canales que desembocan en el de Magallanes, sus procelosas aguas.

Aparte de esta enumeración, se encuentran en el país a la llegada de los españoles, especialmente en la zona de la cordillera de Nahuelbuta, pequeños grupos de tribales como los Chiquillanes, Pehuenches — más numerosos y aguerridos — indios Fuel-hes y Poyas. Además de éstos es preciso citar a los aborígenes de la Isla de Pascua o Rapa-Nui, de indudable origen polinésico, más cuyos orígenes constituyen un misterio de la antropología.

De todas las tribus citadas, la más importante desde el punto de vista social, es la araucana. Su amor por la libertad, las condiciones de guerreros que adornan a sus hijos, su número, constituyen un principal factor en la inmensa aventura de la conquista. Los araucanos, que a la llegada de los españoles a Chile en 1541, desconocían el uso del caballo y suponían que los jinetes españoles eran seres fantásticos, mitad hombre, mitad bestia, no sólo derrotaron importantes partidas de avezados expedicionarios, sino que incluso, bajo el mando del célebre "toqui" Lautaro, dieron muerte al conquistador don Pedro de Valdivia, en la batalla de Tucapel — 25 de diciembre de 1553 — y se relata que de acuerdo con las prácticas en uso entre esos bravos aborígenes, el corazón sangrante del Gobernador, fue comido por los jefes indígenas en la creencia que ello les haría más valerosos que él.

Los araucanos han conservado con una firmeza encomiable, su idioma, sus costumbres y tradiciones. Desde luego, las reducciones, pequeño remedo de las grandes extensiones de tierra que les fue arrebatada por la Conquista, y posteriormente por la insaciable voracidad del latifundio chileno, se encuentran pobladas por las "rucas" habitaciones construidas de barro con techo de totora; al centro del poblado, el árbol sagrado, el canelo, eleva sus retorcidas ramas, a las que sube la "machí" o sea, la hechicera para hacer sus predicciones de acuerdo con los acontecimientos importantes que tanto pueden ser, la muerte de un "cacique" notable, como el advenimiento de una buena cosecha en los sembrados de trigo. Las ceremonias fúnebres, como en todos los pueblos primitivos, revisten ritos de gran ceremonial. Entre otros está el de correr al "Pillán" espíritu superior, que tanto puede ser del bien como del mal. Esta correría que se realiza durante horas en torno a la ruca del aborígen fallecido, se hace a caballo, montados en pelo, y en medio de una gran algarabía y polvareda. Cada tanto rato, los jinetes descienden a beber dosis de "muday" licor que se fabrica de trigo fermentado y de una gran dosis alcohólica. El muerto yace, suspendido, en una especie de parihuela, en tanto bajo el cuerpo se coloca un fuego sobre el que humea una rama de canelo, para purificar el cuerpo del difunto. Previamente, se ha sacrificado al caballo del muerto a fin de que éste comparezca montado a las regiones del Más Allá. También se preparan para hacerle ligero el tránsito, una botella con "muday" un saquito con trigo, pan, y algunas cosas de valor.

Las ceremonias duran tanto como es de importante el individuo fallecido.

Como en la mayoría de los pueblos primitivos, también en el araucano, quien lleva la carga más pesada del hogar es la mujer. Esta es quien siembra y cosecha, la que hace los tejidos y las cerámicas, teniendo siempre preeminencia en el hogar el hijo varón. Se considera que éste entra a su mayoría de edad cuando es capaz de dar una paliza a su madre. El hombre del hogar araucano, antaño sólo se preparaba para la guerra y en la época actual, gobierna, dicta las leyes particulares de las tribus y caza. Una de las cosas que más justamente llama la atención es la extraordinaria elocuencia de la lengua araucana y los muchos y floridos giros poéticos de su lenguaje. Hemos asistido una vez a un congreso mapuche en que se discutían problemas de carácter regional y pudimos observar con admiración cómo estos oradores humildemente vestidos, con "ojotas", raídos pantalones y ponchos húmedos de lluvia, eclipsaban a los más destacados parlamentarios de la muy culta Cámara de Diputados de Chile.

También sobreviven a las inclemencias del tiempo y de los hombres, las tribus de Alacufes, Onas y Patagones de la zona austral. Puntos lacustres, cortan las aguas de los canales del sur, en sus miserables canoas, pidiendo a los barcos de paso aguardiente y vino para sus gargantas. Intercambian pieles de lobo por bebidas y cuando los grandes temporales azotan el Canal de Magallanes, se retiran pequeñas bahías donde levantan sus tolderías de pieles de guanaco. Restos de aquellos hombres robustos entrevistados por Hernando de Magallanes, viven de la pesca y la caza, como sus milenarios hermanos de los conchales de la costa, sin haber sido posible incorporarles a la civilización de la República. Un novelista chileno, Benjamín Subercaseaux, relata en su nutrida novela "Jimmy Button" la historia de un indígena de la Patagonia, educado por los ingleses.

La historia de estas tribus, merece indudablemente un artículo aparte, porque su relato es el relato del crecimiento de la industria y la ganadería en la más apartada e inhóspita región del país. Alguna vez la escribiremos.

Hoy nos limitaremos a dejar establecida esta reseña de la raza araucana, vigorosa y denodada corriente étnica que atraviesa la nacionalidad chilena, engalanándola y engrandeciéndola su epopeya de pueblo literario.

Julio MONCADA.

Dibujo del autor. Fotografía de Julio Fucurull.

(Especial para EL DIA).



Isla de Chiloé, habitación de indios Cuncos y anteriormente por los Chonos.

rocosas, el tiempo acumulado sobre esos incógnitos seres de la costa.

En el norte de Chile se extendió la civilización llamada Atacameña, que vino a reemplazar, posiblemente por absorción, a los primitivos pueblos pescadores. El origen de los atacameños es desconocido, y se supone que en épocas remotas su poder se extendió hasta el Cuzco, el lago Titicaca, etc., por las huellas lingüísticas dejadas en esas zonas, donde aún hoy se designan objetos en lenguaje Kunza, idioma hablado por los primitivos. También durante los primeros siglos de la era, vivieron en el norte chileno, en la región comprendida entre Arica y Pisagua, los llamados por el estudioso Uhle, aborígenes de Arica, perfectamente identificables entre los numerosos primitivos de la época por la forma específica que revestían sus cementerios. Estos aborígenes, preparaban a los cadáveres en forma de momias, cubiertos con una capa de barro y cosidos en cuero.

De todas estas manifestaciones de culturas primitivas, la que aún hoy demuestra un apreciable grado de desarrollo fue la atacameña, cuyos miembros llegaron a la agricultura, plantaban en amplias terrazas regadas artificialmente, practicaban la alfarería y de sus vecinos de Tiawanaco seguramente aprendieron la metalurgia. Su asiento principal se encontraba entre el río Loa superior y el salar de Atacama, llamándose en su propia lengua: likanantay. La demostración de sus creencias sobre una vida más allá de la muerte, nos lo indica el hecho de que colocaban junto al cadáver todos los elementos necesarios para continuar el camino emperado. Las

bus diaguitas. Como sus vecinos, éstos eran agricultores, tejedores, alfareros y metalurgos. Menos huellas han quedado de su civilización, debido a la mayor humedad del terreno donde asentaban sus poblados. El centro del área poblada seguramente era el fértil valle de Elqui, siendo la cerámica producida por los diaguitas la más hermosa de todas las piezas primitivas chilenas. La ejecutaban sobre la base de tres colores, haciendo generalmente los dibujos en blanco y negro sobre el fondo rojo.

Al sur del Choapa, se inicia el territorio picunche, que en lengua primitiva significa: "gente del norte" y como característica general, habla la lengua mapuche, idioma generalizado a toda la gente de Chile, según los cronistas de la antigüedad. En su territorio, que colinda al sur con los araucanos, no se evidencian huellas de plantaciones en terrazas ni de riego artificial puesto que ambos eran innecesarios en una región de amplios valles y copiosas lluvias. Tampoco conocemos ciudades o poblados, debido a que sin duda usaron, como los araucanos, la madera en sus construcciones. Antiguamente los picunches, formaban una sola unidad racial con los llamados huilliches, o sea, la "gente del sur" ocupado todo el país desde el río Choapa hasta el seno del Reloncavi y se supone que unos doscientos años antes de la conquista española, irrumpieron en la región comprendida entre los ríos Itata y Toltén, tribus de nómades venidas desde las pampas argentinas quienes se radicaron en el país, casándose con mujeres indígenas y forzando al resto de las poblaciones a emigrar hacia el norte o el sur.



Trapelakuche, o pectoral indígena usado por los indios araucanos. Nótese el dibujo de la cruz que adorna su parte superior y seguramente de directa influencia incaica. Este prendedor, aún es usado por las mujeres junto con el Trarilonco, un cintillo de medallas alrededor de la cabeza.



INFORMACION LOCAL



Fue descubierta una estela escultórica dedicada al arquitecto Joseph Carré, que fuera profesor de nuestra Facultad, en la plazoleta de Bulevar España y Acevedo Díaz, a la que se ha dado su nombre.

Las mujeres Uruguayas lo esperaban...



MOD. N.º 99



MOD. N.º 30



Los soutiens VIRTUS han sido creados para destacar armoniosamente sus formas. Ajustan sin oprimir y modelan con gracia y elegancia. Hay un modelo indicado para cada silueta.

Ya están en venta

SOUTIENS

Virtus

Armonizan y modelan mejor

Distribuidores:

R. NEFFA Y HNO.

25 DE MAYO 230 • TELS. 8 34 86 - 9 18 23

¡Ya está aquí!

el sensacional maquillaje moderno

Angel Face

de Pond's

— Polvo con base, todo en uno —

Adopte hoy mismo Ud. también, el nuevo maquillaje completo, favorito de millones de mujeres en EE. UU. y en todo el mundo.

Práctico!

Angel Face es polvo y base a la vez. Se aplica muy fácilmente, sin necesidad de agua, con su propio cisne seco. Se extiende suave y parejito... ¡siempre queda impecable!

¡Rápido!

Angel Face permite hacer en pocos minutos y en cualquier lugar... ¡hasta en la oscuridad del cine! un maquillaje perfecto y duradero. Evita los retoques... ¡se adhiere mucho mejor!

¡Embellecedor!

Angel Face queda precioso sobre cualquier tipo de cutis. No forma parches ni se agruma. Jamás seca el cutis ni lo engrasa... Luce aterciopelado, fino, angelical... ¡horas y horas!

NO necesita agua.

NO se desparra.

NO engrasa los dedos.

Uselo así: Tome muy poquita cantidad de Angel Face con el cisne seco sin hacer presión sobre la pastilla ni sobre el rostro — y distribúyalo suavemente: su cutis lucirá embellecido horas enteras.

Sea moderna y más linda... ¡use Angel Face!

Angel Face viene en preciosos tonos de moda:

Rubio — Nacarado

Rosado — Moreno — Bronceado — Gitano



Angel Face viene en un práctico Estuche Metálico: Una cajita pequeña, coqueta y muy manuable, ideal para llevar en la cartera.



El cumplimiento de los 15 años de la señorita Marthita Domínguez Viscardi, originó una hermosa reunión de sus amigas que cumplimentaron a la festejada.



Señorita Susana Silvia Bianchi Peyrano que festeja sus 15 años.



El Embajador del Ecuador, doctor Clodoveo Alcivar Zeballos, que fuera en su país Ministro de Instrucción Pública, visitando las oficinas de la Lucha Antituberculosa.



Grupos correspondientes a 5º y 6º año de la Escuela "Estados Unidos de Norte América", que visitaron nuestra redacción.



Homenaje a Ricardo Detomasi en la ciudad de Mercedes, al cumplirse el 40º aniversario de su trágica muerte, descubriéndose una placa recordatoria en el Aereo Club.

FRANCISCO CURT LANGE y el Panamericanismo Musical

DESEO recordar una fecha: se cumplió en el mes de junio, 15 años desde la oficialización del Instituto Interamericano de Musicología. Temo que pocos recuerden la fecha y el hecho. Pero no me preocupa: las verdaderas, las grandes obras, las ideas de proyección hacia el futuro se imponen siempre. La idea del Panamericanismo Musical se ha impuesto, el Festival de Caracas y la reunión de Montevideo lo han demostrado en fechas recientes. Y justamente este me parece el momento de recordar el origen de la idea.

La tuvo un hombre de visión poco común, de inteligencia aguda, de capacidad extraordinaria y de increíble tesón: Francisco Curt Lange. Venido de Europa, que comenzaba a ensombrecerse por aquellos años, percibió el mensaje de la América Latina haciendo, de su interesante pasado musical, de sus amplias posibilidades culturales del hoy y de su enorme gravitación en la misión artística del mañana, un apostolado. Desde entonces han corrido 22 años largos, la mitad de una vida creadora. Y esta mitad de vida eminentemente creadora Francisco Curt Lange la ha dedicado a América, a la idea de un noble Panamericanismo Musical. Repito: que la idea hoy viva, arroja resultados benéficos en todo sentido, haya dado impulsos renovadores a los músicos del Continente, es en gran parte obra de Curt Lange. Y porque esta obra no solamente esté radicada en nuestro medio, en Montevideo, sino porque desde aquí ha tomado vuelo abarcando literalmente las 21 repúblicas del hemisferio, por esto creo indispensable y sumamente honroso para el Uruguay recordar hoy al hombre y su misión.

Habrán quienes leerán estas líneas con satisfacción. Francisco Curt Lange ha vivido muchos años en Montevideo y no es escasa la cantidad ni mucho menos la calidad de sus amigos y admiradores aquí. Citarlos sería confeccionar una larga lista de personalidades y omitir sin embargo al hombre anónimo cuya masa forma la amplia base de toda obra verdadera. Sólo quiero recordar las palabras de los señores doctor Camilo Fabini y Dr. José Pedro Cardoso y el apoyo que el Instituto Interamericano de Musicología tuvo siem-

pre en el actual ministro de Relaciones Exteriores, doctor Santiago I. Rompani.

Sin embargo, habrá muchos otros que al leer estas mis líneas preguntarán: ¿De qué se trata? ¿De quien se trata? La culpa no es de Lange. Si hubiera encontrado el apoyo que durante tantos años pidió, su figura sería popularísima a estas horas. Pero Francisco Curt Lange se fue. Muchas veces se fue en el transcurso de estos 22 años de su lucha. Pero sus ideas eran a plazo fijo, obedecían al único propósito de auscultar de cerca la música de un país americano. Siempre volvía a Montevideo. Ahora es diferente, según parece. Curt Lange es profesor en la Universidad de Cuyo, jefe del Departamento de Musicología en la bella ciudad de Mendoza. ¿Volverá aquí?

El ha dado al SODRE lo que hasta el día de hoy constituye uno de sus activos más preciados: la Discoteca, la que en su hora era, sin duda alguna, la primera en magnitud de la América Latina. El ha radicado en Montevideo la idea del Panamericanismo Musical y ha luchado por el cuando esta idea era nueva y desconocida; cuando los músicos del Brasil no sabían lo que ocurría en la Argentina o en el Perú, y aún más: ni siquiera sabían lo que había ocurrido en su propio país, cincuenta, cien o doscientos años atrás, en materia musical. Enumerar todo lo que hizo Lange sería imposible; es una de esas vidas que no descansan nunca, que en todo momento están al servicio de una idea y al servicio de aquellos que necesitan ayuda y apoyo en el camino común. Curt Lange suele enumerar sus cartas, desde el año 1934: las actuales llevan números arriba de 29.000. Y me atrevo a afirmar que una buena cantidad de ellas son respuestas a inquietudes, a preocupaciones, a angustias de músicos americanos que hallaron en Lange un amigo siempre dispuesto a auxiliarlos, a aconsejarlos, a abrirles un camino.

Y todo esto —y he aquí lo admirable, según creo— sin recursos materiales, sin otros colaboradores que algún que otro ayudante ocasional. No tuvo nunca puestos en que pudo sentarse cómodamente en un sillón dando directivas y haciendo trabajar a otros; tampoco serían de su tem-



peramento semejante actitud. El mismo trabaja sin desmayo, viaja, escribe, organiza, vigila las impresiones, colecciones, investiga, descubre día a día fuentes nuevas de riqueza cultural. Se va al Brasil y no sólo edita un libro formidable sobre su música —en la serie de los "Boletines Latino Americanos de Música"— de más de 600 páginas de formato grande, con reproducciones gráficas valiosas e innumerables ejemplos musicales juntando materiales suficientes para una generación de musicólogos; todavía prepara otra edición, fruto del mismo viaje largo y fecundo, y en que reúne obras interesantísimas halladas por él en Minas Gerais, de autores coloniales, contemporáneos, del genial Aleijadinho. Entrega esta joya, con un prefacio digno de un gran musicólogo, a los públicos de América que poco o nada saben de los tesoros que duermen en su suelo cultural.

Viaja a Venezuela y, cual explorador dotado de varita mágica o simplemente músico de sensibilidad especialísima, descubre allí documentos de un rico pasado musical. Escribe, para una editorial alemana, una Historia de la Música latinoamericana; un enjundioso tratado sobre "Nietzsche y Wagner", otro, muy valioso igualmente, sobre "Goethe y la Música".

Funda la Editorial Cooperativa Interamericana de Compositores —en Montevideo— que ha publicado 66 obras de autores americanos, muchos de los cuales tuvieron así la primera sino la única oportunidad de difundir una de sus músicas. Y también esto, repito, con poco apoyo material. Ha demostrado así, creo, que el Uruguay podría ser un centro panamericano de ediciones como debe ser un centro panamericano de estudios, de investigaciones de toda índole, gracias a su ubicación, su maravillosa Libertad y su agradable manera de vivir.

El Uruguay es la verdadera patria de Francisco Curt Lange, por el cariño que siempre profesó a este país, por las ideas y las obras que le dio. Y también en él, se demuestra la cruel verdad del profeta que lo es en todas partes menos en la patria. En estos instantes, Francisco Curt Lange tiene invitaciones pendientes del British Council en Londres, de la Sorbona, el Instituto de Cultura Hispánica, de

Madrid; de las instituciones oficiales y más prestigiosas de Portugal, Alemania, Austria, Suiza, Dinamarca, Suecia, Noruega, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Yugoslavia. Tiene tres que bien demuestran el eco de su personalidad: una de Tokio, otra de Islandia, la tercera del África del Sur. Invitaciones para seguir allí su labor, para publicar, para dictar cátedra. Basta con ver lo que hizo en pocos años de radicación en Mendoza: una revista musical (Revista de Estudios Musicales) que más que revista es libro (con 200 a 300 páginas cada número!) y que en sus siete números publicados hasta ahora reúne extraordinario material musicológico; publicaciones musicales de obras americanas que precisamente por no ser comerciales pueden ocuparse de llenar los claros de la industria editorial.

Con toda su labor internacional y, muy especialmente panamericana, el Instituto Interamericano de Musicología —su fundación más acariciada— existe en Montevideo. Dotarlo de medios, darle el apoyo moral tan necesario para toda obra humana serían tareas que gobierno, instituciones y pueblo deberían emprender. No solamente devolverían a un hombre en parte lo que él generosamente durante tantos años ha dado al país; también harían del Uruguay un centro en materia musicológica hacia el cual convergerían estudiantes de las Repúblicas hermanas, investigadores, músicos.

La idea de Francisco Curt Lange, del año 1933, es válida hoy: ha llegado la hora de las Américas. Feliz el pueblo que se percibe del tañir de sus campanas, que sabe aprovechar este instante estelar, como dijo mi admirado amigo Stefan Zweig que, europeísimos, ha sido uno de los profetas del gran porvenir cultural de América.

El Panamericanismo Musical es sólo una faz de la hermandad americana. Pero es una de las más fácilmente realizables. No es que la obra de Lange haya sido o es fácil. Sin embargo, su reconocimiento universal le abre los caminos por los cuales él podrá llevar a los que quieran seguirlo.

Dr. Kurt PAHLEN.

(Especial para EL DIA).

"Es admirable
la forma en que
Crema Pond's "C"
limpia mi cutis"

dice la Señora

Dora
Stanham de Urtubey



La hermosa Sra. de Urtubey, dice:
"Crema Pond's "C" es una verdadera
enemiga de las impurezas del cutis."

Si Ud. libra diariamente su rostro de las impurezas acumuladas en los poros, su cutis "respirará" fresca y juventud.... ¡Compruébelo usando Crema Pond's "C", la Crema de la limpieza profunda! Hágalo así:

TRATAMIENTO FACIAL POND'S
DE LIMPIEZA

Aplique sobre el rostro abundante Crema Pond's "C", en suaves masajes circulares con la yema de

los dedos hacia arriba y afuera. Déjela un momento para que sus especiales ingredientes "ablanden" las impurezas - maquillaje, polvo, grasitud - y luego quítela.

Para eliminar las últimas partículas de impurezas hágase una segunda aplicación de Crema Pond's "C" y quítela. Este tratamiento completo dejará su cutis inmaculadamente limpio, suave, fresco, ¡embellecido!

CREMA POND'S "C"

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

CUANDO BERNARD SHEA VIÓ QUE SUS VÍCTIMAS DEL SACRIFICIO SE HABÍAN ESCAPADO DEL MONSTRUO MARINO, LANZÓ A SUS NATIVOS EN SU PERSECUCIÓN.



LOS FUGITIVOS TREPARON DESESPERADAMENTE PARA ALCANZAR TERRENO FIRME. "PRONTO" GRITÓ STERLING. "TENEMOS QUE ALCANZAR EL AVIÓN DE TÍO BERNARD."

TARZAN Y STERLING HUYERON POR LA SELVA, DELANTE DE GEORGIE Y DE LOS SALVAJES QUE LOS PERSEGUÍAN. "ALLÍ ESTÁ EL AVIÓN," GRITÓ TARZAN.



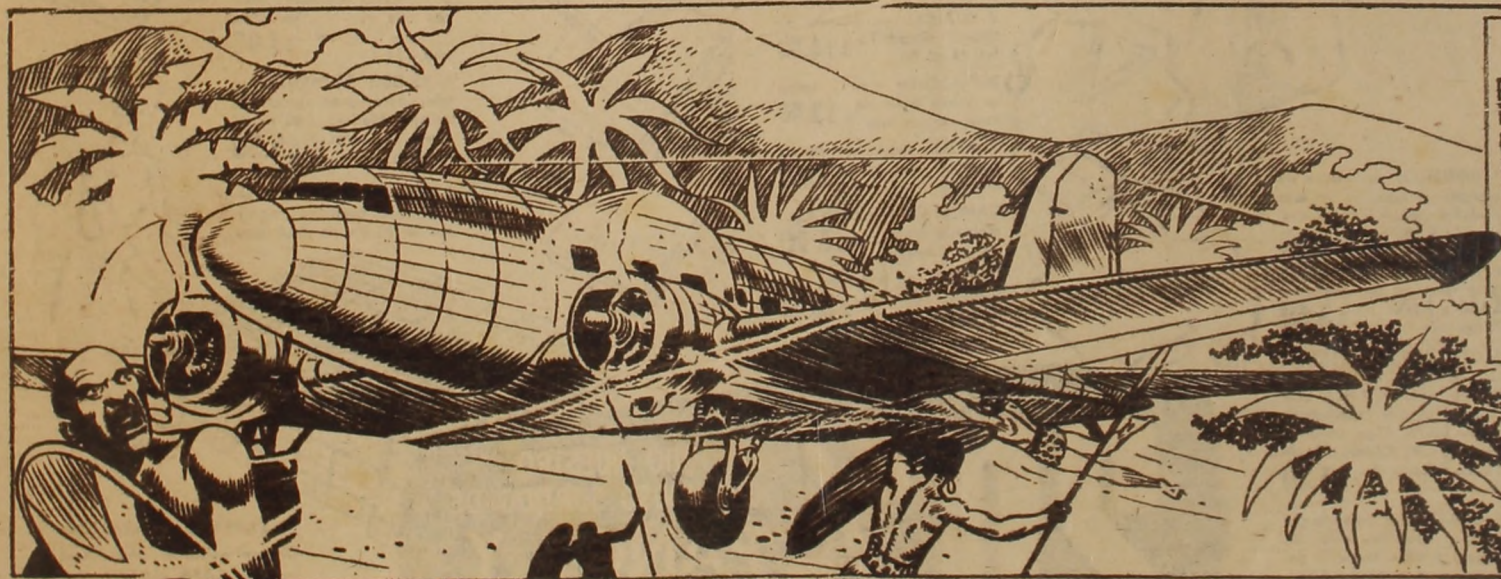
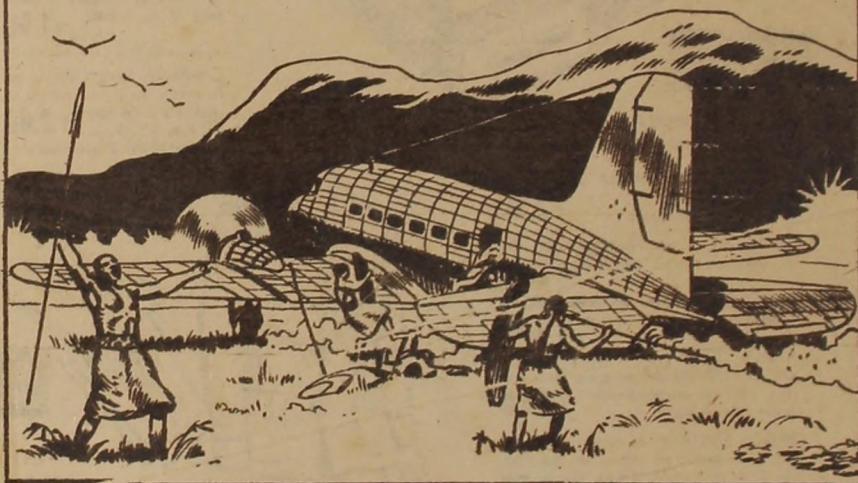
LOS DOS HOMBRES CORRIERON CON DECISIÓN HACIA LA PRECIOSA MÁQUINA... PERO TAMBIÉN TENÍAN DECISIÓN SUS SANGUINARIOS ENEMIGOS.



Y MIENTRAS TODOS ESTABAN DISTRAIDOS, GEORGIE TREPO AL AVIÓN PARA PONERLO FUERA DEL ALCANCE DE TARZAN.



LOS MOTORES RUGIERON Y EL AVIÓN COMENZÓ A MOVERSE... PERO TARZAN LO ALCANZÓ RÁPIDAMENTE: EMPUJÓ DENTRO A STERLING...



PERO ANTES QUE PUDIERA PENETRAR EL, GEORGIE MANIOBRÓ PARA DESPEGAR... Y EL HOMBRE, MONO QUEDÓ BALANZÁNDOSE EN EL ESPACIO.

DICK
VAN BUREN
JOHN
CELARDO
1229



Nutre,
vigoriza,
fortalece

TODDY

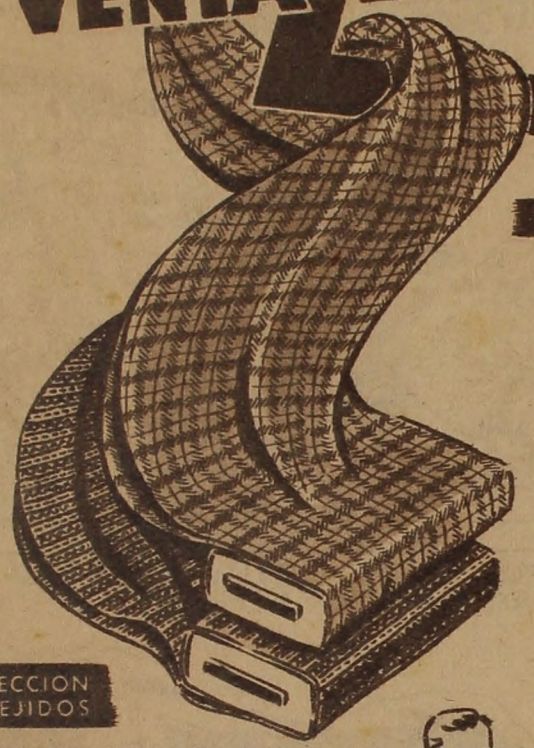
No tiene,
ni puede
tener similares



Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

AHORA

ES EL MOMENTO DE APROVECHAR LAS
AUTENTICAS REBAJAS
DE NUESTRA TRADICIONAL
VENTA EXTRAORDINARIA
DE JULIO



SECCION TEJIDOS

- SIMIL LANA JASPEADA ancho 0.85 al formidable precio de, el metro **\$1.50**
- SIMIL LANA ESTAMPADA en gran variedad de diseños. Ancho 0.90, el metro **\$2.20**
- TELAS GLEN lisas, rayadas, jaspeadas y escocesas. Ancho 1.00, el mt. **\$2.50**
- PAÑO TIPO INGLES en diversidad de labrados. Ancho 1.40, el metro **\$5.90**
- PAÑOS LISOS FANTASIA, A CUADROS Y FRANELAS en pura lana. Ancho 1.40, al extraordinario precio de el metro **\$8.50**
- PAÑOS FANTASIA, en regias calidades y gran variedad de colores. Ancho 1.40, de \$14.50, \$15.50 y \$16.50 al único precio de, el metro **\$9.50**

SECCION FANTASIAS



- 1-PAÑUELOS de cabeza de algodón y seda, en los más variados dibujos. Precios desde c/u \$1.80 y **\$1.00**
- 2-ECHARPES de seda en gran variedad de colores, de \$6.50 y \$8.00. Ahora c/u **\$3.50**
- 3-COLLARES, PULSERAS, CLIPS, PRENDEDORES EN METAL AMERICANO. Sensacional precio: Prendedores desde \$0.75, Clips de oreja desde \$1.50, Collares desde \$2.80, Pulseras desde c/u **\$3.20**
- 4-GUANTES en imitación gamuza y cabritilla, todos los colores y talles. Imitación gamuza, el par desde \$1.25. Cabritilla el par desde **\$3.80**
- MEDIAS DE NYLON, todo talla y color, de \$4.20 y \$4.50 el par **\$2.75**
- CHALES de lana reversibles, de \$12.50 y \$14.00 c/u **\$8.50**

SECCION NIÑOS

- 1-ENAGUA con hombros en punto de lana colores blanco, rosa y cielo; talla 4 de \$4.50 c/u a **\$3.60**
Aumenta \$0.40 por talla hasta el 16
- 2-PANTALON POLAINA en punto de lana, gran variedad de colores; talles 6 \$7.30, 4 \$6.70, 2 \$6.10, 1 de \$7.00 c/u a **\$5.50**
- SLIPS en gamucina de algodón, tallo 2 de **\$1.00**
Aumenta \$0.15 por talla hasta el 16
- BOMBACHA en gamucina de algodón y seda; tallo 2 y 4 de \$1.95 c/u a **\$1.50**
Aumenta \$0.25 c/2 talles hasta el 16
- CAMISETA manga larga para niños, en algodón y seda; tallo 2 de \$2.40 c/u a **\$1.90**
Aumenta \$0.30 por talla hasta el 16
- CAMISETA manga larga para varón, en gamucina de algodón y seda; talles 2 y 4 de \$3.30 c/u a **\$2.60**
Aumenta \$0.40 c/2 talles hasta el 16



SECCION SEÑORAS

- 1-BATON en mouflón de lana, diversos colores de moda, talles 54 \$15.00, 52 \$14.00, 46 al 50 c/u **\$13.00**
- 2-CAMISON en gamucina con cuello y otros detalles en jersey satinado colores blanco, salmón y cielo c/u **\$8.20**
- 3-BATA de cama en buena mallo de algodón, colores blanco y salmón c/u **\$3.00**
- 4-ENAGUA con hombros en fina gamucina, colores blanco salmón y cielo c/u **\$3.90**
- BOMBACHA en algodón y seda, colores blanco, salmón y cielo c/u **\$0.70**
- CAMISETA manga larga, tipo morley, colores blanco, rosa y cielo c/u **\$2.60**



SEC ARTICULOS PARA EL HOGAR

SECCION HOMBRES

- 1-PANTALONES en paño de lana grueso. Talles 116 al 128 \$17.00, 80 al 100 **\$15.50**
- 2-PIJAMAS en franela de buena calidad. Talles 44 al 60 **\$14.80**
- 3-PULLOVER manga larga en suave mallo de lana, colores lisos **\$12.80**
- 4-BUZOS interiores manga corta en algodón interlok **\$3.00**
- CAMISETA Y CALZONCILLO afelpado color beige, la pieza **\$3.90**
- CAMPERA en paño de lana fantasía. Talles 44 al 60 **\$14.80**



- 1-FRAZADAS de pura lana, motivos a cuadros para 2 plazas **\$28.00**
- 2-FUNDAS de madras muy resistente para 2 plazas \$2.40, para 1 plaza c/u **\$1.40**
- 3-SABANAS de crea de algodón retorcido para 2 plazas \$6.50, para 1 plaza c/u **\$5.00**
- 4-SERVILLETAS blancas tipo italiano, tamaño práctico, c/u **\$0.55**
- 5-TOALLAS afelpadas blancas con guardas floreadas, recomendable calidad, c/u **\$1.95**
- 6-JUEGOS DE MANTEL en tela vasca, gran surtido de colores. Medida 1.40 x 1.40 con 6 servilletas, el juego **\$5.50**



Todo nuestro gran surtido de acolchados para 1 y 2 plazas con el 20% de descuento.



20% EN TODO NUESTRO GRANDIOSO SURTIDO DE
PAÑOS Y TAPADOS
DE DESCUENTO

Precios al alcance de todos

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 esq. M. Sosa

Intervenga nuevamente en la popular audición PASE POR LA CAJA que se irradia Lunes, Miércoles y Viernes a las 12 y 30 horas por C X 16 RADIO CARVE